

OCTUBRE:
OTRO

Tercera Semana: Irena Sendler (la madre de los niños del holocausto)

Breve Explicación para el profesor: Irena sendler es apenas una desconocida en la historia, pero sólo un breve acercamiento a ella hace que su figura engrandezca de forma descomunal. Ella ha vivido-como otros en el mundo-para los demás, por y para la dignidad que el ser humano se merece. Cuando se vive de esta manera, entonces se es luz para el mundo, las palabras cobran vida, se soportan con el testimonio de una vida entregada y gratuita.

SI TIENES 5 MINUTOS, ESCUCHA ESTA ESTREMECEDORA HISTORIA:

En 1999 la historia de Irena comenzó a conocerse, gracias a un trabajo de alumnos del instituto de Kansas y a su trabajo de final de curso sobre los héroes del holocausto. Consiguieron pocas referencias sobre Irena. Sólo había un dato sorprendente: había salvado la vida de 2.500 niños.

Cómo es posible que apenas hubiese información sobre una persona así. La gran sorpresa llegó cuando tras buscar el lugar de su tumba descubrieron que no existía dicha tumba porque aún vivía. En su habitación siempre había ramos de flores y tarjetas de agradecimiento del mundo entero.

Cuando Alemania invadió Polonia en 1939, Irena era enfermera en Varsovia y manejaba los comedores comunitarios de la ciudad. Los nazis crearon un ghetto. Irena, horrorizada por aquello, se unió al consejo para la ayuda de judíos. Consiguió identificación de la oficina sanitaria, cuya tarea principal era luchar contra las enfermedades contagiosas.

Como los alemanes invasores tenían miedo de una posible epidemia de tifus, permitían que los polacos controlaran el recinto. Pronto se puso en contacto con familias a las que ofreció llevar a sus hijos fuera del ghetto. Pero no les podía dar garantía de éxito seguro. Era un momento horroroso; los padres se preguntaban si podía ella prometer si su hijo viviría..., pero ¿qué podía Irena prometer? Lo único cierto es que los niños morirían si permanecían allí. Las madres no querían separarse de sus hijos, pero algo había que hacer...

Comenzó a sacarlos en ambulancias como víctimas del tifus, pero pronto pudo esconderlos y sacarlos fuera en cestos de basura, cajas de herramientas, mercancía, ataúdes...cualquier posibilidad se transformaba en vía de escape buena. Elaboró cientos de documentos falsos con firmas también falsas, dándoles identidades provisionales a los niños judíos. Irena pensaba en los tiempos de paz,

por eso no le bastaba sólo mantenerlos con vida, sino también que un día pudieran recuperar sus identidades, sus historias personal y familiar.

Entonces ideó un archivo en el que guardaba sus verdaderos nombres en botes de conservas que enterraba en el jardín de su vecino. Allí aguantó, sin que nadie sospechase de ello, hasta que los nazis se marcharon..., pero un día los nazis supieron de sus actividades. Fue detenida y llevada a prisión donde fue brutalmente torturada. En un colchón de su celda encontró una estampa de Jesucristo que conservó hasta que se la obsequió a J. Pablo II.

Irena soportó la tortura y no traicionó a estos 2500 niños. Le rompieron los pies y las piernas. Sin embargo, nadie le sacó nada; así que fue sentenciada a muerte. Pero el soldado encargado de su ejecución la dejó escapar. Oficialmente figuraba en la lista de los fallecidos, pero ella continuó trabajando con identidad falsa. Al finalizar la guerra, ella misma desenterró los frascos y utilizó las notas para encontrar a sus familias. Los reunió con sus parientes diseminados por toda Europa.

Los niños sólo la conocían por su nombre clave: Jolanta. Años más tarde, su foto salió en el periódico y muchos la visitaron. Su padre, médico, le inculcó a Irena que había que ayudar a todos más allá de su raza o religión. Irena se tiró años encadenada a una silla de ruedas, debido a las lesiones sufridas por la Gestapo. No se consideró nunca una heroína, más bien se preguntaba día y noche si no podría haber hecho algo más por tantos necesitados.

PUNTOS DE LUZ PARA ESTA SEMANA:

Esta semana te invitamos simplemente a que cuentes a tus amigos la historia de esta singular mujer.

**** Frase para recordar:** *"No se plantan semillas de comida, se plantan semillas de bondades"*
(Irena Sendler)